

LOS CAMPESINOS AFRICANOS Y LA ECONOMÍA MORAL.

Kazuhiko SUGIMURA (Universidad de Fukui, Japón)

Traducción por Mauricio Langon

Pese a la asistencia continua que diversas organizaciones internacionales y países donantes han aportado a los países africanos hasta ahora, el estancamiento del África rural sigue siendo notable, incluso en el marco de los países en desarrollo. Aunque la economía de mercado progresa en el África rural, la modernización de la agricultura no avanza. Este estancamiento puede ser explicado por mecanismos internos de la economía rural africana. La tarea de comprender estos mecanismos es urgente. Nos centraremos en los factores internos de la dinámica de las regiones rurales en África, más que en los externos, y estudiaremos la Economía Moral de los campesinos africanos en tanto economía tradicional basada en el derecho a la subsistencia y en la norma de reciprocidad.

La Economía Moral es un fenómeno complejo que necesita una aproximación multidisciplinaria que incluye economía, economía agrícola, sociología rural, historia, antropología cultural, antropología económica, ecología y otras.

1 - La Economía Moral de los campesinos, universalidad y particularidad.

La inserción en el mundo capitalista no transforma súbitamente a un campesino en un *homo economicus*, maximizador de las ganancias mercantiles. Algunos universitarios han defendido la idea de que el modo de vida campesino está determinado por el objetivo de subsistencia, más que por la voluntad de ganancia propia de los granjeros occidentales modernos. Así A.V. Chayanov (1976) afirma que los campesinos de la Rusia pre-revolucionaria, reducían su trabajo cuando las necesidades de subsistencia de la familia estaban aseguradas. Es decir que la integración en la economía de mercado no cambia inmediatamente el modo de vida campesino donde la reproducción de la familia es prioritaria con relación a la maximización de las ganancias. Esta concepción general del campesinado parece ser el punto de partida de G. Hyden y su teoría que denomina “Economía del Afecto”. Reconoce a la economía campesina africana un carácter único, definido *grosso modo* por redes de relaciones de reciprocidad socio-económicas. Focalizando ese tipo particular de economía, Hyden explicaba la autonomía relativa del modo de vida de los campesinos africanos en relación al Estado y al capitalismo, y considerando a esa autonomía como la causa principal del subdesarrollo del continente.

Sin embargo Williams (1987) argumentaba que la “Economía del Afecto” en sí no es específica del África y no se transforma necesariamente en un obstáculo al desarrollo económico. Es bien sabido, por ejemplo, que el sistema *ie* (*ie*: *hogar* o *familia*, es la unidad social elemental del Japón) es el principio fundamental de la organización social del Japón tradicional, que va desde las familias campesinas hasta las modernas corporaciones gigantes.

¿Por qué la economía moral del África inhibiría el desarrollo del capitalismo mientras que la del Japón favorecería su promoción? Esto sugiere que hay diferencias cruciales entre la economía moral de ambas regiones. Hay, pues, que estudiar cuidadosamente la naturaleza cultural particular de la economía campesina africana y su modo de funcionamiento cotidiano.

Las comparaciones entre las regiones de África muestran que los residentes rurales de ese continente tienen modos de vida variados: son cazadores-recolectores, pastores y agricultores. Aunque los agricultores constituyen la mayoría de la población, su sistema cultural contiene a menudo elementos de los otros.

Es esta diversidad y multiplicidad de modos de vida que hace de las sociedades campesinas africanas un caso único. Pero ello no significa que por ser la agricultura dominante en las sociedades rurales africanas, las otras formas de vida sean sólo sustitutos o agregados de ella. En vez de eso, como lo indicó Kakeya (1998), el modo de vida campesino en África se caracteriza por su fuerte tendencia a evitar la especulación en el modo de vida agrícola, y

Los campesinos africanos y la economía moral (African Peasants and Moral Economy)
Kazuhiko Sugimura, University of Fukui, Japan, *Traducción por Mauricio Langon*

por utilizar la naturaleza de diversas maneras. De forma que, al analizar el actual estancamiento económico del África rural, tenemos que considerarlo no como el estancamiento de la agricultura en sí, sino como el del modo de vida campesino en su totalidad, incluyendo la agricultura.

2 - La economía campesina africana del punto de vista de la Reciprocidad.

Para hacer estudios comparativos en economía moral utilizaremos dos cuadros teóricos. El primero es la conocida tipología de los diferentes tipos de reciprocidad de Marshall Sahlins (1972). El segundo concierne al sistema de acumulación campesina de H. Nakamura (sección 3).

Adoptando la perspectiva sustantivista de K. Polanyi en economía, Sahlins intenta construir un modelo de la sociología primitiva del intercambio, basado sobre los conceptos de reciprocidad y de redistribución, que representan, respectivamente, la perspectiva horizontal y vertical del intercambio. La reciprocidad en el intercambio va de la “reciprocidad general” o don gratuito, a la “reciprocidad negativa” donde cada uno procura maximizar sus ganancias, pasando por la “reciprocidad equilibrada” donde hay intercambio de equivalentes (Fig. 1) en un breve lapso de tiempo.

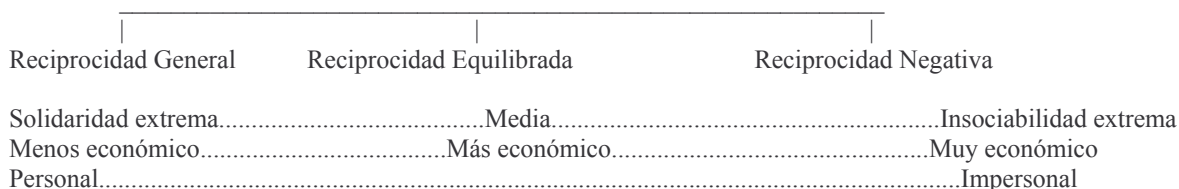


Fig. 1: Sahlins Typology of Reciprocity.

James Scott (1976), celebre por su obra pionera sobre la economía moral de los campesinos del sudeste asiático, insistía para que la norma de reciprocidad, así como el derecho a la subsistencia, sean ubicados en el centro del razonamiento sobre economía moral:

“Pienso que debemos partir de dos principios morales firmemente encastrados a la vez en el modelo social y en las obligaciones de la vida campesina: la **norma de reciprocidad** y el **derecho a la subsistencia**... La reciprocidad sirve de principio moral central en las relaciones interpersonales. El derecho a la subsistencia define, de hecho, las necesidades mínimas que deben satisfacer los miembros de la comunidad en el contexto de reciprocidad. Los dos principios corresponden a las necesidades vitales humanas en la economía campesina. Los dos se encarnan en estructuras sociales concretas cuya fuerza y longevidad se deben al carácter imperioso de aprobación o desaprobación moral que pueden expresar los aldeanos. (p. 167)”.

Scott construyó su concepto de reciprocidad observando las relaciones patrón-cliente que prevalecen en las comunidades rurales de Asia del S.E., relaciones basadas sobre la “reciprocidad equilibrada”. Él consideró que esas relaciones eran universales. Sin embargo, tales relaciones son raras en las sociedades africanas más igualitarias, donde el desarrollo de clases sociales está muy limitado. Numerosos antropólogos que trabajan sobre las sociedades “primitivas” de cazadores-recolectores y pastores y agricultores de roza, han mostrado que la reciprocidad existe bajo formas más variadas que las estudiadas por Scott.

Éste explicaba la reciprocidad equilibrada a partir del ejemplo de las Filipinas. Pero también en el Japón las relaciones sociales están fuertemente regladas por normas similares llamadas “gimu” (u “obligaciones”) y “on” (“bondades o favores”). En las comunidades rurales en particular, si es ofrecido un don o servicio, su equivalente debe ser devuelto a la brevedad. Quien no lo hace será juzgado como persona carente de moralidad y se expone a severos reproches de tipo “gimi o kaku” (él ignora sus obligaciones sociales) u “on shirazu (él ignora las bondades de las demás personas). Por contrapartida, en las comunidades rurales que ya he estudiado en África, las relaciones sociales están primero regladas por la norma de “reciprocidad general”. En esas comunidades se admite que el rico ofrezca más bienes y servicios en las grandes ocasiones tales como casamientos y funerales.

Los campesinos africanos y la economía moral (African Peasants and Moral Economy)
Kazuhiko Sugimura, University of Fukui, Japan, Traducción por Mauricio Langon

Es preciso advertir que en las sociedades africanas la “reciprocidad general” aparece sobre todo en el dominio de la alimentación. Los cazadores - recolectores africanos son conocidos por sus hábitos de compartir alimentos, y las prácticas son similares en las sociedades pastoriles y de agricultores de roza. Por ejemplo, los Kumus, sociedad campesina del viejo Zaire que yo estudié, practican la costumbre del comensalismo o comida en común (Sugimura, 2004). Ella es practicada dos veces por día y funciona reforzando los lazos comunitarios y sociales.

3 - La Economía campesina africana del punto de vista del sistema de acumulación.

El segundo cuadro de referencia es la tipología de los sistemas de acumulación en las sociedades agrarias, de H. Nakamura (Nakamura, 1976). Basándose sobre su estudio de la India del Sur, divide los elementos de la producción agrícola en tres categorías: instrumentos de trabajo (utensilios y maquinarias), sujetos del trabajo (calificación de los trabajadores y organización del trabajo), objeto de trabajo (las tierras cultivables y su mejora). Esta división le permite formular un cuadro para estudiar los sistemas de acumulación de recursos productivos. En el tipo de acumulación de competencias de trabajo, la experiencia, la habilidad y la organización eficaz del trabajo determinan los resultados de éste. La organización del trabajo está aquí considerada como una extensión social de la calificación del trabajo como prolongación del cuerpo humano individual. El tipo de acumulación de la “tierra cultivable” está construido con el fin de acrecentar la productividad de la tierra. El tipo de acumulación en equipamientos es un proceso definido por la eficacia de los utensilios y maquinarias agrícolas. Cada comunidad agraria adopta una combinación diferente de estos tres tipos de acumulación, lo cual tiene gran influencia en su estructura social.

La economía de subsistencia del África rural, en la cual las relaciones sociales son recursos productivos más apreciados que la tierra y las máquinas, pone aparentemente el acento sobre la acumulación de competencias de trabajo. Sin embargo, este esquema no es inmediatamente aplicable al campesinado africano que no acumula riqueza material con fines productivos. La riqueza es, más bien, acumulada socialmente en relaciones interpersonales con fines reproductivos a través de actividades de consumo. Gracias al compartir cotidiano de la comida y a ceremonias festivas como los casamientos, la riqueza económica (o material) es consumida con el fin de crear una fuerte solidaridad social y una comunidad armoniosa, que constituyen la *verdadera riqueza* para los campesinos africanos.

Merced a mi investigación de la sociedad Kumu, tuve la impresión de que el sistema de valores de los campesinos kumu es muy diferente del de los campesinos japoneses. En comparación con sus homólogos japoneses, que están firmemente agarrados a pequeñas parcelas de tierra, los paisanos kumus parecen menos afectados por el valor de la tierra y menos atados a su propiedad. El valor del ganado es totalmente diferente en los dos campesinados. Entre los kumus, lo más valioso son las cabras. Aunque la cabra sea pequeña y juegue un rol de escasa importancia en la vida cotidiana de las aldeas, es utilizada como símbolo de riqueza, por ejemplo, en los contratos matrimoniales. La cantidad de cabras poseídas sirve de criterio decisivo para juzgar la riqueza de un campesino. Es decir que para los Kumus las cabras son una riqueza social, no económica. Ese *status* atribuido a las cabras está muy extendido en otras sociedades campesinas de África, tales como las Sagara, las Luguru y las Matengo en Tanzania, por citar algunas. Estos hechos sugieren la idea de que muchas sociedades africanas conservan elementos de cultura pastoril.

Por otra parte, en las sociedades asiáticas, el ganado es considerado generalmente como medio de producción agrícola. Como indiqué antes, África y Asia del Sud-Este parecen haber desarrollado el mismo tipo de sociedad, abierta y débilmente estructurada. Sin embargo, consideradas del punto de vista de las relaciones hombre-tierra, las dos regiones parecen divergir. En Tailandia, por ejemplo, la tierra ha llegado a ser un recurso raro y ha sido transformado en medio de producción desde comienzos del siglo XX. Esto es consecuencia tanto del desarrollo en gran escala de nuevos campos de arroz y su comercialización inmediata, como del rápido crecimiento demográfico, fenómenos acaecidos a fines del siglo XIX.

En África, donde predominan formas de agricultura itinerantes, el valor de la tierra disminuye con el paso de los años. Al contrario, en Asia del Sud-Este, donde la forma de agricultura dominante es la producción de arroz en establecimientos permanentes, el valor de las tierras crece constantemente a través de los años, dado que el valor del trabajo consagrado anualmente a la tierra acrecienta su valor. Finalmente, la tierra se convierte en capital. Por cierto, las sociedades rurales campesinas están firmemente ligadas a su tierra. No obstante, varias de estas sociedades del sudeste asiático sufrieron un proceso de diferenciación social que ha acarreado a veces la formación de clases sociales: propietarios, medianeros, proletariado agrícola.

Los campesinos africanos y la economía moral (African Peasants and Moral Economy)
Kazuhiko Sugimura, University of Fukui, Japan, Traducción por Mauricio Langon

En África rural, la riqueza acumulada, aunque generalmente muy débil a causa de su modo de producción campesino, no es utilizada para extender la producción agrícola, ya sea por la expansión de las tierras cultivables, por la adquisición de maquinaria agrícola o por el empleo de nuevos asalariados. Ella se invierte más bien en relaciones interpersonales con el fin de reproducir los seres humanos y sus comunidades. En ese sentido, las sociedades africanas deben ser vistas como “comunidades de consumo” más que como “comunidades de producción”.

Koponen (1988) ha mostrado también ese “carácter consumidor” de las sociedades africanas en su estudio de las formas de acumulación en las sociedades precoloniales tanzanias:

“No era que no hubiera acumulación, sino más bien que lo acumulado no servía para sentar las bases de una actividad económica y social futura. De hecho, ella era utilizada para crear seres humanos y relaciones sociales y sentar así las bases sociales para esa actividad. Esto, sugiero, puede ser considerado como el “secreto íntimo” de estas sociedades (p. 389).”

Esta observación de Koponen pone de manifiesto el punto exacto que yo he examinado en referencia a la economía de los Kumus. Uno de los “secretos” que permite a los campesinos africanos mantener la estabilidad de su modo de vida pese al débil nivel de su producción agrícola reside, pienso, en la existencia de una “economía de distribución”, de la cual la costumbre de las comidas en común es el ejemplo más notable.

Esto comporta un modo particular de acumulación de las riquezas en las comunidades rurales africanas, ligadas a dos modos de interacción entre la naturaleza, el hombre y la sociedad, destinados a la producción y la reproducción.

La producción material resulta de un proceso de “trabajo-producción”, de interacciones “**hombre-naturaleza**”. La economía convencional privilegió su estudio. En el proceso de “trabajo-producción” se construyen relaciones interpersonales (hombre-hombre). Por ejemplo, el trabajo comunal organizado por las aldeas tradicionales japonesas para mantener facilidades de riego, produce relaciones personales basadas en la confianza mutua. Ésta, por su parte, a menudo hace aumentar la eficacia del trabajo en grupo.

No sólo en los procesos de “trabajo-producción” se construyen relaciones personales, sino también en los procesos de “consumo-reproducción”. Las relaciones “hombre-hombre” existen para mantener a las familias y otras organizaciones sociales, como las comunidades o grupos de comida en común, donde el consumo de comida y de otros bienes está destinado a reproducir a los seres humanos y a las sociedades.

Los hombres actúan entre ellos mediante visitas, comida en común, intercambio de dones, con el fin de confirmar y reforzar la confianza mutua, indispensable para la reproducción social estable. El carácter único del campesinado africano depende, pienso, del hecho que ella ha inventado a menudo sistemas institucionalizados para generar, en gran escala, relaciones interpersonales en la esfera del consumo-reproducción, y no en la del “trabajo-producción”. Los sistemas matrimoniales que usan el ganado como riqueza nupcial y las costumbres de comidas comunitarias pueden ser citados como ejemplos de tales invenciones.

Evidentemente, en toda sociedad, el hombre interactúa con el hombre a la vez en la esfera de la producción y en la de la reproducción. Incluso en las sociedades asiáticas cuyo modo de vida popular está muy orientado por la producción, constatamos relaciones sociales organizadas en el proceso “consumo-reproducción”. Me parece que todas las sociedades pueden ser sumariamente agrupadas en dos tipos: (1) aquellas donde las relaciones sociales están más fuertemente regladas por la lógica de la producción que por la de la reproducción; (2) las sociedades donde las relaciones sociales están más fuertemente regladas por la lógica de la reproducción que por la de la producción.

Las sociedades africanas pueden ser clasificadas, en general, en el segundo grupo. El crecimiento de la familia (reproducción humana) está ahí mucho más valorado que la producción material. Es descansando sobre esta forma de acumulación determinada por la reproducción, que “la economía moral” aún se mantiene y funciona en el África de hoy.

4 - Tradición y modernidad.

La Economía moral en África se funda en redes familiares, de amistad y vecindad, basadas en la norma de

Los campesinos africanos y la economía moral (African Peasants and Moral Economy)
Kazuhiko Sugimura, University of Fukui, Japan, *Traducción por Mauricio Langon*

“reciprocidad general”, donde el contra-don no es siempre obligatorio. El otro aspecto único es que esta acumulación de riqueza se hace sobre todo en la esfera del consumo y de las relaciones sociales. Esto contrasta con las comunidades rurales del Asia orientadas por la producción, donde la reciprocidad equilibrada es la norma dominante de las relaciones sociales. Es a partir de esta lógica interna que debemos encarar el desarrollo futuro del África rural.

En esta sección final querría, apoyándome en varios ejemplos recientes, explorar la idea de que la Economía moral, que ha sido presentada como un obstáculo al progreso, podría dar una base social y cultural para el desarrollo futuro del África rural.

a- La naturaleza del problema.

Empezaré por un incidente acaecido en una aldea rural de Tanzania. Había sido atribuido a esa aldea un fondo de desarrollo para la compra de maquinaria agrícola, para acrecentar la productividad. El proyecto fracasó ya que los aldeanos gastaron el fondo en diversas necesidades personales. Por ejemplo, el jefe de la aldea utilizó el dinero para adquirir ganado que cambió en seguida por nuevas esposas.

Juzgado de acuerdo al objetivo inicial del fondo, el comportamiento de los aldeanos aparece como totalmente inaceptable. Este incidente fue difundido por la prensa local y la aldea fue severamente condenada. Sin embargo, las decisiones de los aldeanos son comprensibles si nos referimos al contexto de la economía moral. Al recibir el fondo, los aldeanos consideraron que debía ser utilizado para acrecentar su *bienestar*. En otros términos: lo recibieron como un don de los ricos a los pobres. A fin de sobrevivir en las duras condiciones de la Tanzania rural, no dudaron en utilizar el dinero para sus necesidades inmediatas, como gastos médicos y alimentarios, y el fondo resultó rápidamente insuficiente para la compra de máquinas. Además, desde el inicio del proyecto, los aldeanos no tenían muchas ganas de comprar maquinaria agrícola. Estuvieron de acuerdo con el jefe cuando éste propuso utilizar el dinero para adquirir ganado de propiedad común de la aldea. Más tarde, el jefe hizo el uso personal que se describió más arriba.

La dificultad provino de la diferencia de definición del “bienestar” entre los promotores de proyectos y los aldeanos. Éstos rechazaban radicalmente la visión de aquellos concerniente a su bienestar, y, a fin de cuentas, transformaron totalmente el proyecto para imponer la lógica local donde el valor de la reproducción social es muy superior al de la producción agrícola.

Problemas semejantes se observan en muchos proyectos de micro finanzas en los países en desarrollo. Se observa a menudo que la viabilidad de un proyecto disminuye a medida que el monto de los préstamos aumenta. Es también el caso del célebre proyecto del “Banco Grameen” que comenzó en Bangladesh a fines de los años 70 y que fue presentado como el mayor éxito en el Tercer Mundo (Muhammad Yunis, 2001)

La situación de los proyectos microfinancieros es mucho peor en África. Sin embargo, ubicándose en el punto de vista de la reciprocidad el problema de la microfinanza se comprende de otro modo. El sistema bancario moderno funciona según el principio de *reciprocidad equilibrada*, y esta norma debe ser respetada sea cual sea el monto financiado. Ahora bien, los africanos están acostumbrados a relaciones sociales basadas sobre la norma de *reciprocidad general*, contraria a la lógica de un sistema bancario moderno.

b - Experiencias exitosas.

Simpatizo con los nuevos análisis llamados “Otro desarrollo” en Suecia, y con el “desarrollo endógeno” en Japón. Antes de terminar me gustaría presentar el “proyecto Miombo” en Tanzania, un ejemplo actual de proyecto elaborado a partir de una concepción nueva de desarrollo. El proyecto Miombo es obra conjunta de la 'Sokoine University' de agricultura de Tanzania y de la agencia de cooperación internacional del gobierno japonés (JICA, 1998). El objetivo del proyecto era realizar investigaciones sobre los “*sistemas granjeros indígenas*” en Tanzania, y explorar un método concreto para utilizarlos de modo de favorecer el desarrollo rural sustentable en el país. Durante la construcción del centro de investigaciones en Morogoro, se llevaron a cabo estudios de campo en varios rincones del país. Yo participé en el lanzamiento del proyecto efectuando investigaciones de campo en el Alto Matengo, al Sudoeste de Tanzania.

Los campesinos africanos y la economía moral (African Peasants and Moral Economy)
Kazuhiko Sugimura, University of Fukui, Japan, Traducción por *Mauricio Langon*

La sociedad Matengo se caracteriza por su agricultura muy intensiva que tiene dos componentes: el célebre sistema de cultura *a fosa* llamado *ngolo* y la producción de café. La unidad social de base es la familia patrilineal extensa llamada *musi*, compuesta por varios hogares provenientes de un ancestro común desde tres o cuatro generaciones. Cada *musi* ocupa una montaña o *ntambo*, sobre la cual los hogares tienen sus casas y granjas. Cuando la población de un *musi* ocupa todo el *ntambo*, ciertos miembros deben emigrar hacia sitios inhabitados y crear nuevos *musi*.

Antes de 1940, la solidaridad del *musi* se mantenía y reforzaba por la costumbre tradicional de la comida en grupo, llamada *sengu*. Esta costumbre quería que las personas que descendían de un mismo ancestro se reunieran en un lugar para comer juntas bajo el báculo del *jefe de musi*, un anciano. Le *sengu* ofrecía a los miembros del *musi* la posibilidad de discutir sobre la manera de administrar el sistema de cultura *ngolo* a fin de utilizar su *ntambo* con eficacia.

Pero con la introducción de la economía monetaria en general y la cultura del café en particular, la costumbre de la comida en común desapareció de la sociedad Matengo. Pese a eso, la solidaridad del *musi* permanece viva hasta nuestros días, habiendo sobrevivido a las diversas presiones económicas y políticas a favor de la modernización de la sociedad. Hoy todavía, las decisiones que conciernen al empleo de las tierras *ntambo* son tomadas por toda la comunidad *musi* y no por los hogares individuales.

Poco después del inicio del proyecto Miombo en el Matengo, me impresionó mucho que numerosas aldeas que participaban del proyecto formaron un grupo llamado *kamati ya sengu* (comité *sengu*) a fin de sostener el proyecto. Cuando se tomó la decisión de introducir un molino de agua en la aldea, el *kamati ya sengu* se comprometió fuertemente como agente central. Aunque la tasa de utilización de la máquina sigue siendo débil (20% de su plena capacidad) el número de usuarios aldeanos aumentó rápidamente en el momento de nuestra investigación. Era el resultado de los acuerdos concluidos por el *kamati ya sengu*. La máquina estaba disponible para todos los miembros de la aldea. Esto significaba no sólo que cada aldea podía utilizar la máquina con una tarifa baja, sino también que los aldeanos pobres estaban autorizados a diferir el pago.

Estos acuerdos generosos me dieron la fuerte impresión de que la vieja tradición de las comidas en común sostenidas por *sengu* renacían en la sociedad Matengo moderna. Por supuesto, *kamati ya sengu* es estructural y funcionalmente diferente de *sengu*. Pero, a mi criterio, hay una especie de continuidad entre las dos... Esto podía proveer un soporte al desarrollo endógeno.

5 - Conclusiones

La Economía moral en África se funda sobre redes familiares, de amistad y vecindad, basadas sobre la norma de “reciprocidad general” en las cuales el contra-don no siempre es obligatorio. El otro aspecto único es que esta acumulación de riqueza se hace sobre todo en la esfera del consumo y de la reproducción social. Esta lógica interna determinará el desarrollo futuro del África rural.

Considerando los grandes problemas actuales, como la creciente separación entre el Norte y el Sur y la destrucción del medio ambiente, resulta evidente que las teorías habituales del desarrollo muestran sus límites. Para nosotros, los nuevos conceptos como “otro desarrollo”, “desarrollo endógeno y durable” muestran la necesidad de construir un nuevo enfoque del desarrollo, en el cual los análisis económicos basados sobre diferentes “economías morales” coexistan. Estoy convencido de que una mejor comprensión de la economía moral africana es necesaria no sólo para hacer progresar los estudios regionales, sino también para mejorar el porvenir de los pueblos africanos.

Referencias.

- 1 - Bourdieu, P. 1977, *Outline of a Theory of Practices*, Cambridge University Press.
- 2 - Chayanov, A. V. 1966, *The Theory of Peasant Economy*, in D. Thorner, B. Kerblay, & R.E.F. Smith (eds.), American Economic Association, Illinois.

Los campesinos africanos y la economía moral (African Peasants and Moral Economy)
Kazuhiko Sugimura, University of Fukui, Japan, Traducción por Mauricio Langon

3 - Hyden, G. 1980. *Beyond Ujamaa in Tanzania: Underdevelopment and Uncaptured Peasantry*, London: Heinemann.

4 - Hyden, G. 1983. *No shortcuts to Progress: African Development Management in Perspective*. London: Heinemann

5 - Japan International Cooperation Agency (JICA). 1998. *Integrated Agro-Ecological Research of the Miombo Woodlands in Tanzania: Final Report*.

6 - Kakeya, M. 1998, *The Mode of Livelihood of African Slash-and-Burn Cultivators*. In Y. Takamura & M. Shigeta (eds.) Kyoto University Press.

7 - Koponen, J. 1988. *People and Production in Late Precolonial Tanzania*. Uppsala: Scandinavian Institute of African Studies.

8 - Nakamura, H. 1976. *Accumulation and Interchange of Labour: An inquiry in the Non-Market Economy in a South Indian Village*, Tokyo: Institute of Developing Economics.

9 - Polanyi, K. 1977. *The livelihood of Man*, New York: Academic Press.

10 - Scott, J. C. 1976, *The Moral Economy of the Peasant*, New Haven: Yale University Press.

11 - Sahlins, M. 1972. *Stone Age Economics*, New York: Aldine de Gruyter.

12 - Sugimura, K. 2004. *The Livelihood of African Peasants*, Kyoto: Sekaishissha.